

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO PARTE 9

26 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 7

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada, estudiamos el ejemplo del pueblo de Judá que no quería escuchar la voz de Dios, que se resistía a la predicación de todos los profetas, entre ellos Jeremías, a pesar de que el juicio ya estaba a la puerta, a pesar de que el Señor la llamaba sin cesar al arrepentimiento.

Hemos estudiado al profeta Jeremías y el clamor que el mismo Dios hacía, diciéndole al pueblo que se arrepintiera. Leamos Jeremías 8: 3:

³ Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

El Señor le decía al pueblo sin cesar que escogiera la vida, pero el pueblo insistía en elegir la muerte; el Señor dice que el pueblo escogerá la muerte antes que la vida, porque era una mala generación. El Señor sigue diciendo en Jeremías 8: 4-6:

⁴ Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

⁵ ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

⁶ Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

De esta misma manera hace y dice la iglesia que se ha desviado en este último tiempo; el Señor usa una metáfora con el que se cae y el que se desvía de un camino; la tendencia natural es a levantarse del piso o regresar al camino de donde se desvió; pero tanto Judá como la Iglesia de este tiempo no han querido volverse por cuanto abrazaron el engaño, las doctrinas de error, los ídolos y no están dispuestos a soltarlos. El Señor dice en el versículo 6 que no hay quien se arrepienta de su pecado, pues cada uno anda en sus propios caminos.

Es impresionante cómo la situación de Judá antes del juicio se está repitiendo en este último tiempo con la Iglesia; Jeremías 8: 8-9: dice:

⁸ ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹ Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

En las iglesias que no quieren escuchar la voz de Dios, que no quieren aceptar que está cerca la venida de Cristo en el Arrebatamiento, la que no quiere aceptar que el juicio está a la puerta y por ello los dolores de parto de la Tierra son más intensos, tales iglesias dicen que están bien, dicen que sus pastores,

maestros, superapóstoles y profetas son sabios, que la Palabra de Dios está con ellos; pero el Señor y su Palabra santa testifica contra ellos y les dice permanentemente que la han cambiado por mentira, pues han aborrecido la Palabra verdadera, la sabiduría de Dios que muestra la vida eterna.

Lo mismo que hizo Israel y Judá lo está haciendo la Iglesia en estos últimos tiempos; por ello, el Señor está anunciando juicio y el que escuche y se arrepienta será perdonado y restaurado, pero al que se rehúse a escuchar y a arrepentirse le sobrevendrá el juicio de la Tribulación y la Palabra de advertencia de Apocalipsis 2: 5. Leamos Jeremías 8: 12- 13:

¹² ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹³ Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

El Señor les dice a los habitantes de Judá y Jerusalén que ejecutará su juicio; leamos Jeremías 9: 9- 11:

⁹ ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

¹⁰ Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

¹¹ Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

El Señor le dice a su pueblo que Él es Dios de misericordia y de juicio; de misericordia, porque a través de sus profetas ha estado haciendo el llamado al arrepentimiento y anunciando el juicio antes de que acontezca; pero el pueblo

al no querer escuchar recibiría el juicio. Jeremías les está hablando a Judá y a Jerusalén en esa época, antes del juicio de las cautividades, pero la proyección profética es mayor, pues apunta hacia el juicio de la Tribulación; esto se confirma en los versículos que siguen, leamos Jeremías 9: 23- 26:

²³ Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴ Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

²⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

²⁶ a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

El versículo 25 se refiere al juicio de la Tribulación; cuando habla de todo circuncidado se refiere al pueblo de Israel y cuando habla de todo incircunciso está hablando de los gentiles; ambos pueblos serán juzgados durante los siete años de Tribulación, con el objetivo de que se arrepientan.

En el versículo 26, el Señor confirma que su profeta está hablando de la Tribulación, cuando dice que todas las naciones son incircuncisas y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Es impresionante cómo el profeta describe la situación de este tiempo que estamos viviendo, porque Israel nació como nación, la higuera reverdecida, pero a pesar de que es el pueblo escogido por el Señor, en este momento es incircunciso al practicar las costumbres de las naciones gentiles, al practicar las

costumbres del mundo. Por ello, el Señor dice que toda la casa de Israel, al igual que todas las naciones, son incircuncisos de corazón, por cuanto no han querido arrepentirse y recibir a Cristo quien es quien circuncida el corazón. Y esta circuncisión del corazón la llevó a cabo ofreciendo su vida por todos, judíos circuncisos en la carne y gentiles incircuncisos en la carne, para que tanto judíos como gentiles reciban el corazón nuevo, el espíritu nuevo, la vida nueva, y todas las promesas eternas, la porción, la herencia que es Dios mismo, por ello dice en el Salmo 119: 57:

⁵⁷ Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.

Aquí la palabra “porción” en hebreo es *chêleq* (חֵלֶק), por tanto, el salmista dice que Dios es su herencia y con el Señor está toda la herencia, todas sus promesas. En el Salmo 16 se reitera esto (resaltados nuestros):

⁵ **Jehová es la porción** de **mi** herencia y de **mi** copa; Tú sustentas **mi** suerte.

En hebreo dice “tú sustentas mi destino” (mi *gôrâl*). Esto lo entendió el profeta Jeremías, pues después de consumado el juicio del Señor sobre Judá, en el libro de Lamentaciones dijo en el capítulo 3 versículo 24:

²⁴ Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

Jeremías dijo en medio de la destrucción “Señor tú eres mi porción, mi herencia, mi *chêleq*”, pero antes de declarar esta Palabra que está en los pactos desde la Ley, Jeremías dijo en Lamentaciones 3: 20 -23:

²⁰ Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí;

²¹ Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

²² Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

²³ Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Jeremías estaba seguro de la misericordia y la fidelidad de Dios, pues él conocía todos los pactos que el Señor concertó con los padres; él mismo conocía el Nuevo Pacto que le fue revelado cuando sin cesar profetizaba y llamaba a Judá al arrepentimiento.

El Señor le dijo a Jeremías que Judá y todas las naciones eran incircuncisas y que, en el futuro que le fue revelado de los tiempos del fin, seguirían incircuncisas; pero a Jeremías también le fue revelado que llegaría el Nuevo Pacto y que vendría el que circuncidaría el corazón para que todas las promesas se cumplieran.

Y yo quiero leer cómo en el Nuevo Testamento encontramos el cumplimiento de la circuncisión del corazón, como la bendición cumplida del Nuevo Pacto; leamos Romanos 15: 8 -9 (resaltados nuestros):

⁸ Pues os digo, que **Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,**

⁹ **y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,** como está escrito...

Quiero que vuelva a leer con detenimiento estos dos versículos; mire cómo dice que Jesús vino a ser siervo de la circuncisión, es decir, que nació bajo el Antiguo Pacto; pero Jesús es el cumplimiento del Nuevo Pacto que profetizó Jeremías en el capítulo 31 y describió con detalles en los capítulos 32 y 33.

Quiero que mire cómo Pablo dice en Romanos 15: 8 -9 que hay tres objetivos de la venida de Cristo por primera vez cumpliendo todo el Antiguo Pacto, esto es, la Ley, y cumpliendo el Nuevo Pacto; estos objetivos son:

(1) Para mostrar la verdad de Dios.

Cristo vino para mostrar que Dios es verdadero, que dice la verdad y que todo lo que ha dicho en su Palabra lo va a cumplir. También Pablo se está refiriendo proféticamente a este tiempo del fin, cuando abundaría la mentira de la apostasía que dice que Cristo vino para dar lo material, para dar la herencia corruptible de este mundo a la Iglesia. A la iglesia se le ha olvidado que Cristo vino a mostrar la verdad de Dios.

(2) Cristo vino y se hizo siervo de la circuncisión para confirmar las promesas hechas a los padres.

Pablo se está refiriendo aquí al Pacto Abrahámico sobre las promesas de la Tierra, la descendencia y el gobierno; por tanto, antes de la primera venida de Cristo No hubo cumplimiento de este Pacto Abrahámico ni de los otros que se relacionan con este y también lo ratifican (el Pacto Edénico, el Adámico, el Noémico, el Pacto de la Tierra y el Pacto Davidico). Pero cuando el Señor cumplió el Antiguo y el Nuevo Pacto, tampoco hubo cumplimiento de las promesas hechas a los padres, pues como bien dice Pablo, Cristo vino para confirmar dichas promesas (Ro 15: 8), tal como lo dijo el profeta Jeremías; por tanto, Cristo es el mediador de los pactos, el mediador de dichas promesas

para que las reciban los que creen en Él, los que le reciban y permanezcan en Él, tanto los judíos como los gentiles.

(3) Cristo vino y se hizo siervo de la circuncisión para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.

Este es el tercer objetivo del que habla Pablo en Romanos 15: 8 -9; volvamos a leer lentamente (resaltados nuestros):

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión **para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,**
⁹ **y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,** como está escrito...

Con el Nuevo Pacto, el Señor hace partícipes a los gentiles de sus pactos y sus promesas concedidas a Israel, a su pueblo. Y por tal razón glorificarán a Dios por su misericordia; por ello Pablo cita los Salmos que profetizaron esta poderosa verdad; leamos Romanos 15: 9:

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:
Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.

Pablo está citando aquí el Salmo 18: 49-50 de David que dice (resaltados nuestros):

⁴⁹ **Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.**

⁵⁰ Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.

Sigamos leyendo Romanos 15: 10:

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

Pablo cita aquí el segundo cántico de Moisés el cual habla antes del juicio de la Tribulación; leamos Deuteronomio 32: 41-43 (resaltados nuestros):

⁴¹ Si afilare mi reluciente espada,

Y echare mano del juicio,

Yo tomaré venganza de mis enemigos,

Y daré la retribución a los que me aborrecen.

⁴² Embriagaré de sangre mis saetas,

Y mi espada devorará carne;

En la sangre de los muertos y de los cautivos,

En las cabezas de larga cabellera del enemigo.

⁴³ **Alabad, naciones, a su pueblo,**

Porque él vengará la sangre de sus siervos,

Y tomará venganza de sus enemigos,

Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

Sigamos leyendo Romanos 15: 11:

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

Pablo cita el Salmo 117: 1-2 (resaltados nuestros):

¹ **Alabad a Jehová, naciones todas;**

Pueblos todos, alabadle.

² Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,

Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya.

Sigamos leyendo Romanos 15: 12:

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.

Pablo cita aquí a Isaías 11 en los versículos 1 y 11, pero en el pasaje se habla del Reino Eterno; leamos Isaías 11: 1:

¹ Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

Leamos los otros versículos sobre el Reino Eterno de Isaías 11: 5-10 (resaltados nuestros):

⁵ Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰ **Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.**

Este pasaje no habla del Milenio como muchos han planteado, sino que habla del Reino Eterno; el versículo 9 lo confirma, pues dice que no harán mal ni dañarán el santo monte del Señor, y sabemos que, finalizado el Milenio habrá rebelión y justamente las naciones como la arena del mar irán contra Jerusalén, contra Sion; en el versículo 10 también se confirma el Reino Eterno porque dice que los pueblos, esto es, las naciones (en hebreo *gôy*), buscarán a Cristo, la raíz de Isaí y dice que su habitación será gloriosa.

Me he detenido aquí, porque el Señor después de amonestar a Israel y a Judá con todos sus profetas, y con el último que fue Jeremías justo antes del juicio (junto a Habacuc), le habló a su pueblo de sus promesas, de sus pactos, del Nuevo Pacto que confirma todos los pactos, todas las promesas, el Señor le habló a su pueblo de toda la bendición, de todo el bien que tenía para él; pero el pueblo no escuchó, porque quería esta Tierra, quería sus propios caminos, la vanidad de su mente, su propia sabiduría, su propia interpretación de las Escrituras que correspondía a las concupiscencias de su corazón, sus anhelos, sus deseos mundanos, los deseos de la carne.

Ya estaba el juicio a la puerta, venía el desastre y pensaban que podían seguir casándose, dándose en casamiento, edificando, comprando, vendiendo, teniendo hijos para educarlos con la estructura del mundo, con la idolatría, con las costumbres mundanas que practicaban. Interpretaban la Ley, la Palabra de Dios, para acomodarla a estos deseos y eran incapaces de ver que el juicio estaba a la puerta, fueron incapaces de escuchar la voz del que los llamaba al arrepentimiento, la voz del que les mostraba sus pecados, pero les daba la solución para los mismos; eran incapaces de ver la misericordia de Dios que se extendía y manifestaba día a día con el llamado al arrepentimiento, con la proclamación de las promesas eternas y el anuncio de aquel en quien se ratifican y reciben todas las promesas.

Así está la Iglesia ahora, con la dureza de corazón, a espaldas de las promesas eternas, a espaldas de quien otorga todas estas promesas, a espaldas de Cristo; están así porque han cambiado al verdadero Cristo por uno falso, por

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). “La santidad escucha la voz del Espíritu Santo: Parte 9”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

un ídolo, por un dios que ofrece la tierra postdiluviana y este mundo; la Iglesia no escucha que el Señor le está diciendo que ya está a la puerta, que ya viene a rescatar a su Iglesia, a liberarla de este mundo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/PVWPh2NjLao>